

La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

Órgano oficial de la ACADEMIA DE TAQUIGRAFÍA DE BARCELONA

Redacción y Administración: **Palau, 4, entlo.**

(Toda la correspondencia debe dirigirse al Director)



Ilmo. Sr. D. L. Ricardo Cortés y Velasco

Ayuntamiento de Madrid

D. Luís Ricardo Cortés y Velasco

«**A** PENADÍSIMO, apresúrome comunicarle fallecimiento Cortés, ocurrido esta tarde.—Larra.» He aquí el texto del telegrama que recibido por mí el domingo día 8, por la mañana, había sido depositado en Telégrafos el día anterior, a las 22 horas por D. Carlos de Larra, sobrino político de aquel excelente y queridísimo amigo, cuya pérdida lloran hoy no tan sólo los taquígrafos hispanos sino todos los de los países ibero-americano-filipinos.

La lectura del lacónico a la vez que terrible y elocuente telegrama me llenó de estupor. Las últimas noticias que había recibido relativas al estado del señor Cortés eran, sí, algo pesimistas, pero no denotaban en manera alguna que existiese un peligro inminente para su vida, a pesar de que hacía cinco o seis meses que se veía prostrado en cama por una pertinaz dolencia. Y sin embargo, sea presentimiento o lo que fuere, ya en los rápidos momentos que mediaron entre la firma del recibo del telegrama y la apertura del mismo, pasó fugaz por mi imaginación la idea de que en él se me comunicaba la muerte de aquél que si como taquígrafo brillaba como astro de primera magnitud, como amigo merecía ocupar el primer lugar entre todos.

Poco más de dos años hace que estas mismas columnas debieron vestirse de luto con motivo de la desaparición de otra de las más grandes figuras de la taquigrafía española, no sólo contemporánea sino desde que este arte existe en nuestra Nación: la de D. Carlos González Entreríos. Hoy nos coloca el destino ante una pérdida igualmente sensible, ante una pérdida igualmente irreparable, ante una pérdida de aquellas que difícilmente, por no decir imposible, pueden ser jamás compensadas.

Don Luís Ricardo Cortés y Velasco es otra gran figura de la Taquigrafía Española que pasa a la posteridad. En el Libro de la Historia de nuestro arte, acaba de trazar la muerte, con su descarnada mano, otro nuevo nombre que para los profesionales todos, para los amantes de la Taquigrafía, basta a llenar la mayor parte de las páginas que al escribirla se dediquen a la labor realizada para propagar, para difundir, para enaltecer la profesión, para dignificar a los que a ella se dedican, para hacer reconocer su utilidad por los poderes públicos, para mantener y elevar los prestigios de la taquigrafía hispana ante los nacionales y extranjeros.

Así, nosotros, la Academia de Taquigrafía de Barcelona como Corporación profesional, esta Revista como órgano oficial de la misma, y nosotros mismos dentro de la insignificancia en que vivimos en el terreno profesional, venimos hoy a rendir público homenaje de admiración y cariño a D. Luís Ricardo Cortés y Velasco, porque a pesar de las diferencias de Escuela que nos separaban en el terreno doctrinal, jamás fueron ellas óbice para que marcharan al unísono nuestros sentimientos, para que pensaran igual nuestros cerebros cuando de la grandeza de la taquigrafía se trataba, para que palpitaban con isocronismo perfecto nuestros corazones cuando de algún propósito noble y elevado se trataba. Prueba evidente de ello fué el Congreso Internacional de Estenografía de 1912.

Gracias a la labor perseverante de Cortés y Velasco, gracias a la buena voluntad que en nosotros encontró, ha llegado hoy la taquigrafía en nuestro país a llamarse únicamente *taquigrafía* y los taquígrafos, *taquígrafos*, sin apelativos de especie alguna, sin adjetivos determinativos de Escuela, sin ninguna palabra complementaria que diferencie a los unos de los otros: todos somos taquígrafos, y al morir uno de los nuestros, al ver como desaparece de entre

nosotros un nombre prestigioso, prestigiosísimo, como el del Ilmo. Sr. D. Luís Ricardo Cortés y Velasco, sentimos todo nuestro ser trastornado por el dolor más vivo, más hondo, más verdadero, igual que si hubiésemos perdido uno de los miembros más queridos de nuestra familia. Por eso también hoy vestimos luto; por eso nuestro acento ha de ser triste y solemne a la vez. Hemos perdido, sí, un miembro queridísimo de nuestra familia, de la familia taquígrafa; ha abandonado este mundo una de sus inteligencias más poderosas, uno de sus más firmes sostenedores, uno de los más bravos y potentes luchadores con que contaba.

—
La labor del que fué Ilmo. Sr. D. Luís Ricardo Cortés es de aquellas tan múltiples tan fecundas, tan extraordinarias, que resulta poco menos que imposible hacer de ella una recopilación completa. Procuraremos no obstante compendiarla, pidiendo por adelantado perdón por las omisiones en que incurramos.

Había nacido en Madrid el 18 de enero de 1861, contando por consiguiente 59 años en la fecha de su fallecimiento, ocurrida el día 7 del mes actual. Hijo de D. Luís Cortés y Suaña, Director que fué del *Diario de las Sesiones del Senado* y autor de un importante tratado de taquígrafía, puede decirse que simultáneamente con las primeras letras adquirió las nociones de nuestro arte, puesto que a los once años se dedica su amante padre a suministrarle dichos conocimientos.

Después de los estudios del bachillerato cursó la carrera de Derecho, y a los veinte años de edad ingresa ya como taquígrafo temporero del Senado, en virtud de oposición. Igualmente por oposición obtiene posteriormente una plaza de taquígrafo supernumerario del Congreso de los Diputados.

En 13 de Junio de 1882, y después de nueva y reñida oposición, ingresa en la Redacción del *Diario de Sesiones* de la Alta Cámara; cargo que continuó desempeñando hasta 1890, por haber solicitado en dicho año una excedencia sin sueldo con objeto de ejercer el de Secretario-taquígrafo del Director de la empresa constructora del

ferrocarril de Tehuantepec (México) domiciliada en Londres. Permaneció en la capital del Reino Unido hasta 1892 y durante esos dos años fué corresponsal de *El Resumen*, de Madrid, y *Gaceta Oficial del Estado de Michoacan de Ocampo* (México).

Reingresado luego en la Redacción del *Diario de Sesiones* del Senado, fué ascendiendo paulatinamente hasta ocupar el cargo de Redactor primero, en el ejercicio del cual ha fallecido.

Cuando las tristes jornadas que produjeron la pérdida del resto de nuestro imperio colonial, ejerció el señor Cortés y Velasco de taquígrafo de la Comisión que para la firma del tratado de paz con los Estados Unidos, se reunió en París. Dicho cargo le fué conferido por Real orden de 4 de octubre de 1898, teniendo en cuenta su vasta y sólida cultura y su perfecto conocimiento de los idiomas francés e inglés.

Su nombre se hizo pronto familiar a todos los taquígrafos españoles; los extranjeros empezaron también a conocer y a apreciar la importancia de la Taquígrafía en nuestra patria merced a la perseverante e ininterrumpida labor que llevó a cabo desde las páginas de la Revista mensual de que hasta la fecha de su muerte ha sido Director-propietario, *El Mundo Taquígráfico*, fundada por él en 1900. Ni los contratiempos, ni los desengaños, ni las decepciones que pudo sufrir, sobre todo en los comienzos de su apostolado desde las páginas de la citada Revista, fueron bastantes a atenuar ni empequeñecer dicha labor; su férrea voluntad pudo más que todo, y así hemos visto que durante veinte años, sin interrupción, han ido apareciendo los números de su Revista con regularidad cronométrica, propugnando siempre hacia el perfeccionamiento de la clase y del arte a que estaba dedicada, haciendo obra de solidaridad profesional, predicando la unión de todos a fin de llegar a constituir un bloque sólido e inquebrantable.

Hija de sus laudables esfuerzos y copartícipe por mitad con *El Mundo Taquígráfico* en sus amorosos desvelos, fué la «Federación Taquígráfica Española», de la que fué primer Presidente. También en la fecha de su fallecimiento volvía a ostentar aquel cargo a que tan acreedor se había hecho por todos conceptos.

Aparte sus importantes y eruditos trabajos en *El Mundo Taquigráfico*, había publicado bastantes otros dedicados todos a la taquigrafía, bien enviándolos a los Congresos internacionales de nuestro arte, a los que se inscribió siempre a partir del segundo y concurriendo personalmente a otros. De aquellos trabajos podemos citar como más importantes, los siguientes: «La Taquigrafía en España», «Acceso de la mujer a los empleos estenográficos», «Consagración de los conocimientos taquigráficos por medio de Diplomas», «La Fraternidad en la Familia Estenográfica», «Pedagogía de la Taquigrafía», «Importancia y utilidad de la Taquigrafía.—Exacto conocimiento de la labor del Taquígrafo», «Estado de la Taquigrafía al finalizar el siglo XIX—Su presente y su porvenir», «La Taquigrafía en el periodismo», «La Taquigrafía en la ilustración pública», «Remuneración de los trabajos taquigráficos», «Condiciones a que deben sujetarse las adaptaciones de métodos extranjeros», etc. etc. Igualmente publicó en 1904, 1905 y 1912 un «Anuario Taquigráfico-Mecanográfico» en el que figuran multitud de curiosos e interesantes datos.

Como tratadista de nuestro arte dió a luz, en 1905, un excelente tratado con el título «La Moderna Taquigrafía Española», el cual fué declarado de utilidad para que pudiera servir de texto en las escuelas de primera enseñanza, por Real orden de 5 de marzo de 1906. De esa obra había hecho posteriormente dos nuevas ediciones, dividiéndola últimamente en dos partes: una denominada «Taquigrafía escolar o comercial» y la segunda «Taquigrafía parlamentaria».

Regentó varias cátedras de Taquigrafía, en las cuales demostró siempre sus altas dotes para la enseñanza. De entre ellas, merecen citarse la de la Asociación de la Prensa de Madrid, y la del Instituto del Cardenal Cisneros. En la enseñanza particular obtuvo también excelente éxito, no pecuniario,—porque Cortés era también de aquellos que lo hacen todo gratis,—sino por lo aprovechados que salieron sus discípulos, varios de los cuales ostentan en la actualidad cargos oficiales.

Pero allí donde echó el resto de su actividad y energías fué en la preparación del X Congreso Internacional de Estenografía

y Exposición anexa, celebrado en Madrid el año 1912. Soportó un trabajo abrumador sin dar la menor señal de desfallecimiento ni fatiga. La correspondencia sostenida con ocasión de aquel Congreso forma un verdadero monumento digno de él. Pero como padre de la idea, quiso velar y trabajar arduosamente por que tuviese feliz realización. Y así fué. Nosotros que pudimos contemplar de cerca y hacernos cargo personalmente del trabajo que pesaba sobre sus hombros, casi nos negábamos a creer que pudiera soportarlo.

Elegido, luego, por unanimidad, Secretario del mencionado Congreso, tuvo posteriormente a su cargo la confección del voluminoso libro de Actas que constituye una de sus más perfectas y acabadas obras.

Formó parte, por su reconocida competencia, de varios tribunales de exámenes de Taquigrafía, mereciendo especial mención los verificados en el Colegio Seminario de Teólogos y Juristas del Sacro-Monte, de Granada, en 1899, 1902 y 1904. También formó parte del Tribunal de oposiciones a cátedras de Taquigrafía de Escuelas de Comercio, en que se presentó el que esto escribe. Bastantes habían sido las ocasiones en que desempeñó igualmente el cargo de Juez en oposiciones para cubrir vacantes de taquígrafos ocurridas en la Alta Cámara.

En julio y agosto de 1905, llamado al efecto por el Gobierno de la República de los Estados Unidos del Brasil, formó parte, con otros tres taquígrafos del Senado, del servicio estenográfico de la Tercera Conferencia panamericana, reunida en Río Janeiro. Durante su viaje ostentó el cargo de corresponsal de *El Imparcial*, de Madrid, escribiendo, además, unas muy amenas e interesantes crónicas publicadas en *El Mundo Taquigráfico*.

Entre las distinciones honoríficas que ostentaba, deben citarse, en primer término, el título de Comendador de número de la Orden Civil de Alfonso XII, con que el Gobierno premió su importantísima labor con motivo del Congreso Internacional de Estenografía a que antes nos hemos referido. Era Socio Honorario de la Academia de Taquigrafía de Barcelona, y a la vez Representante suyo en la Junta Central de la Federación Taquigráfica Española; Socio Honorario de la Academia de Taquigrafía

de la Habana; Presidente Honorario de la Representación Valenciana de la «Federación Taquigráfica Española»; Socio de Honor de la «Union des Sténographes et des Dactylographes Professionels» de Limoges (Francia); Socio Corresponsal de la Asociación Taquigráfica de la Isla de Cuba; Socio Corresponsal de la Federación Taquigráfica Cubana; Socio Honorario de la Federación Taquigráfica de Filipinas; Socio Honorario Correspondiente de «El Gabinete Português de Leitura», de Río Janeiro; Representante en Madrid del Casino Español de la propia ciudad, etc.

Obra de verdadero mérito e importancia es la que, en colaboración con D. Enrique Aparicio, publicó relativa a la «Historia Universal de la Taquigrafía», como apuntes para contestar a los cuestionarios de los estudios de Taquigrafía necesarios para aspirar al título de Perito Taquigrafo.

Sus aficiones literarias se manifestaron, además, fuera ya del campo de la Taquigrafía, con obras tan notables como el juguete cómico, escrito en colaboración, titulado las «Hijas Políticas», que fué estrenado con gran éxito en el teatro de la Alhambra de Madrid, el día 27 de noviembre de 1902, y el graciosísimo «Boceto de sainete irrepresentable» que con el título «La Paracaídas», publicó en julio de 1908. También en colaboración, publicó, previa autorización que le fué concedida por Real orden de 7 de julio de 1903, una «Guía de la propiedad industrial», que lleva un largo y razonado prólogo suyo.

Su Revista *El Mundo Taquigráfico* ha sido también objeto de recompensas bien merecidas, como la Medalla de oro que le fué otorgada en la Exposición Internacional de Estenografía de Szeged (Hungria) en 1907, y el Diploma de Gran Premio que se le confirió en la Exposición Esteno-Mecanográfica de Madrid, en 1912.

Trazada la imperfecta biografía que precede, en la que seguramente habremos omitido involuntariamente datos y pormenores interesantes, poco nos resta añadir ya. Es decir, mucho, muchísimo agregaríamos ahora por nuestra cuenta si dejáramos hablar al corazón, o mejor dicho, si

tuviésemos que consignar aquí todo cuanto el corazón nos dicta.

Los sentimientos de afecto personal, una amistad inquebrantable contraída unos quince años atrás y anudada de día en día más fuertemente, una compenetración tan honda y tan sincera en todos los problemas que a la taquigrafía afectan, me sugieren tantas y tantas cosas, que lo mejor es callarlas todas. En el santuario de mi alma conservarélas siempre como íntimo recordatorio al llorado amigo que nos abandonó para siempre, cuando tanto y tanto podíamos esperar aún de su inteligencia y de su corazón; cuando con tanto entusiasmo había acogido los proyectos de la Academia de Taquigrafía de Barcelona de conmemorar con un Congreso Nacional de Taquigrafía el quincuagésimo aniversario de su fundación, y tanto podíamos esperar de sus luces, de su prestigio, de su infatigable actividad para la más completa realización de aquel proyecto. La muerte nos le ha arrebatado; sentiremos todos, en ocasiones como la que he indicado, el dolor intenso que se experimenta en las grandes fiestas familiares cuando alguno de sus miembros ha pagado tributo a la naturaleza, pero estoy seguro de que el espíritu de Cortés, como el espíritu de Entreríos, se hallarán entre nosotros, presidiéndonos, alentándonos. Porque el mejor tributo que puede pagarse a la memoria de los grandes luchadores—y Cortés lo fué en grado eminente—es proseguir su obra; luchar, luchar siempre, buscando alientos en lo que ellos hicieron y bendiciendo su recuerdo.

Y la dolorida viuda de Cortés, doña María de Larra, sus hijos políticos, su sobriño don Carlos de Larra y demás familia; la Federación Taquigráfica Española, la Redacción de *El Mundo Taquigráfico* y la del *Diario de Sesiones* del Senado, vean tan sólo en el presente homenaje que dedicamos a la buena memoria de quien fué

tan eminente taquígrafo como leal amigo, una pequeña prueba del afecto y admiración que en vida le profesamos, así como una demostración bien patente de la principalísima parte que tomamos en el profundo dolor que por tan irreparable pérdida les embarga.

JUAN PIGRAU

Una voluntad y un carácter

TRISTES son los motivos que esta vez nos mueven a tomar la pluma para hablar en nuestra revista de asuntos trascendentales para el progreso del arte de la veloz escritura.

La noticia de la separación violenta de la familia profesional del incansable amigo D. L. Ricardo Cortés, no puede menos de originarnos un movimiento de egoísta protesta al inapelable Tribunal que nos suprime la colaboración de la persistente voluntad del hombre ilustre.

Hoy, en que, a pesar de la crítica tenaz al individuo con objeto de convertirlo en pequeño engranaje de la máquina colectiva apreciamos cada vez más la escasez de hombres dedicados en cuerpo y alma a la empresa altruista, a la investigación científica, al progreso de las artes, a la dirección de entidades profesionales, nos hallamos en la precisión de añadir a la lista abierta de fallecidos ilustres, el nombre de uno de los propulsores más infatigables del progreso de nuestra ciencia y de los más firmes propagandistas del buen nombre de la España taquígrafa.

Al capacitarnos del contratiempo acaecido en esta obra de perfección evolutiva, argumentamos favorablemente en mostrarnos quejumbrosos por la separación del luchador incansable que desde su juventud invirtió sus energías y actividad toda en provecho de la ciencia de sus entusiasmos

y que prometía no abandonar, aun con detrimento de otras ocupaciones que pudieran mitigar la intensidad de sus esfuerzos en pro de la gráfica veloz.

Si a estas cualidades de luchador voluntarioso, añadimos la del amigo sincero y entusiasta, la del que deja huella en el sentimiento hasta percibir una añoranza vehementemente después de algún tiempo de alejarse de su bonancible temperamento y carácter lisonjeador tan madrileño, encarnado en él con perfecta armonía, fácil es comprender cómo fuera el hombre que debía encauzar con directora constancia, los esfuerzos de los taquígrafos de la Corte y mantuviera firmes relaciones con los de la península y con sus intimidades del extranjero; tan frecuentes, que nos atreveríamos a considerar la pérdida del Sr. Cortés, el incansable, mejor que un contratiempo de escuela o consternación nacional como la pérdida de un taquígrafo internacional, cuyo talento y energía, había irradiado en forma intensa para la eficaz propulsión de nuestro arte.

Sólo considerando a Cortés como a una eminencia escogida, dedicada toda ella al progreso y perfección de la taquígrafía en la esfera internacional, daremos el justo valor que corresponde al hombre y a su obra, tan amplia y acertada que no podía limitarse a los estrechos límites de la Península y rompiendo las fronteras de las armas, debía extender por los ámbitos del reino el espíritu científico.

El, con el malogrado Entreríos, impulsó y llevó a cabo el X Congreso Internacional que marcó un jalón imperecedero en la marcha, hasta entonces provinciana, de la taquígrafía española, reintegrándola con todos sus prestigios y valor real a las escuelas nacionales esparcidas por doquier y representados en aquel cenáculo por las inteligencias más firmes de nuestra ciencia en el mundo.

Allí los que asistieron pudieron comen-
trarse de la solidez cultural del Sr. Cortés,

que acompañada de una fuerza de voluntad poderosa, le daban el temple de un hombre perfecto.

Y en cuanto a la «Academia de Taquigrafía de Barcelona», para la que siempre fué pródigo en delicadezas, bastará decir el sinnúmero de amigos particulares que en ella tenía, sin mencionar aún los más numerosos que le admiraban por su prestigio profesional y el proyectado Congreso Nacional de Taquigrafía, para el que había ofrecido la colaboración y persistente labor de voluntarios o taquígrafos para capacitarnos de la trascendencia de la contrariedad sufrida, que tan firmemente ha repercutido en su integridad orgánica.

Al añadirnos a su distinguida familia y a nuestros compañeros de Madrid en el pésame por la pérdida acaecida en la grey taquigráfica toda y a ellos en particular, repetimos una vez más que al irradiar su espíritu en nuestra labor profesional, él nos servirá de guía y sostén para la cruzada emprendida, hasta llegar al día de la plenitud de nuestro arte—todavía joven, al decir de un literato ilustre—que será cercano si la voluntad de todos se compenetra con aires de continuidad en la obra emprendida y que con plena responsabilidad se nos va confiando al abandonarla por voluntad divina nuestros predecesores.

RAFAEL CARDONA.

D. L. Ricardo Cortés

Al ponderar el mérito, talento y virtudes de aquellos que han desaparecido ya del mundo de los vivos, y que sobresalen por mucho del nivel de sus semejantes, suélese decir: «Ha dejado un vacío difícil de llenar». Si alguna vez tuvo esta frase exacta aplicación, es, sin duda, en la actualidad, entre los taquígrafos españoles, con motivo del sensible fallecimiento del que fué nuestro

querido e inolvidable amigo, D. L. Ricardo Cortés, cuya inesperada muerte nos ha llenado a todos de consternación.

No es este el momento oportuno para hacer un prolijo estudio de la personalidad y labor taquigráfica del señor Cortés, ni tampoco relatar las numerosas obras con que ha enriquecido la bibliografía de la veloz escritura. Para ello requiérese mayor espacio, y, sobre todo, tener el espíritu más repuesto, aún amargado por el sentimiento que produjo en nosotros la dolorosa pérdida de tan ilustre compañero, cuya ausencia se dejará sentir por muchos años. Cuantos nos honrábamos con su amistad, conocíamos de cerca su gran cultura y sabíamos el ardiente entusiasmo que sentía y profesaba al arte taquigráfico; de suerte, que veíamos en él, el esforzado adalid de este conocimiento, a cuyo servicio puso su clara inteligencia y su elegante y castiza pluma.

Únicamente con gran amor al trabajo, una actividad sin límites y una voluntad firme, pudo atender al cumplimiento de sus deberes profesionales, y al propio tiempo consagrar su vida entera, al cultivo y difusión de nuestro arte-ciencia, objeto predilecto de sus afanes, que constituía, por decirlo así, en él, una segunda naturaleza. ¡Tal era la sugestión que en su ánimo producía este conocimiento!

Ciertamente que Cortés debió mucho a la taquigrafía; pero con su constante solicitud para con ella, le devolvió, con creces, los beneficios que de la misma recibiera. Y es, que los hombres se engrandecen tanto más, cuanto se mueven al impulso de los sentimientos que despiertan los grandes ideales.

Esa fe en la expansión taquigráfica, llevó a Cortés a fundar *El Mundo Taquigráfico*, revista dedicada, principalmente, a promover el estudio del sistema Martí y servir de lazo de unión de los cultivadores de este arte, sin distinción de Escuelas a las cuales con amplio espíritu, ofreció las páginas de su Revista y el respeto y consideración a todos los sistemas. *El Mundo Taquigráfico*, que fué siempre dirigido con singular desprendimiento por Cortés, y LA TAQUIGRAFÍA, únicas publicaciones profesionales de España, hasta hace poco, han contribuido, poderosamente, a desarrollar la afición a ese arte útil y atractivo, hacien-

do honor a nuestra patria, la cual, durante muchos años, estuvo huérfana de contar en la prensa con órganos adecuados a conseguir el fomento y cultivo de la veloz escritura.

La «Federación Taquigráfica Española», institución madre de los taquígrafos martinianos, en cuya fundación tomaron parte tan activa los señores Entrerrios y Cortés, fué también por éste desde la presidencia, objeto de sus mayores desvelos, prestando a ella todo su cariño; logrando agrupar a su alrededor gran número de inscritos, deseosos, unos, de aprender y perfeccionarse en las prácticas de la taquigrafía y aprovecharse, al mismo tiempo, de las ventajas de la Corporación; y aportar, otros, a ella su decidido apoyo.

Las grandes aptitudes y talento organizador de Cortés, quedaron palpablemente demostrados como Secretario general del X Congreso Internacional de Estenografía, celebrado en Madrid en 1912, y la Exposición Esteno-Mecanográfica anexa al mismo; poniendo de relieve su gran amor al trabajo y sus vastas relaciones e iniciativas. Verdad es que no le faltaron excelentes colaboradores, con los cuales pudo darse cima a aquel grandioso acontecimiento que elevó a gran altura el nombre de España, haciéndola entrar en el concierto de las naciones que se han distinguido siempre por la estima y valor que conceden a la Taquigrafía, pero con todo y reconocer el mérito de aquellos con quienes Cortés compartía el éxito, débese confesar, sin embargo, que sin su concurso personal y el improbable trabajo que pesó sobre él, por el cargo que desempeñaba, quizás no se hubiera obtenido un resultado tan lisonjero. Las actas de aquel Congreso y la reseña de dicha Exposición publicados en grueso volumen por la «Federación Taquigráfica Española», son un elocuente testimonio de lo que fueron aquellos actos y de la gran participación que tuvo en ellos el llorado amigo a quien consagramos este tributo de admiración. Su esfuerzo fué grande; la tarea enorme: él mismo tuvo que reconocerlo. Lo hemos dicho antes: sólo el hombre puede lanzarse a esas empresas, cuando cuenta con fuerzas bastantes y le alienta un ideal digno y generoso, que multiplica sus energías para llegar al éxito deseado.

La muerte de su entrañable amigo el

Sr. Entrerrios, hubo de afectarle muy dolorosamente, toda vez que los más estrechos vínculos de una amistad profunda y sincera unía a entrambos, desde muchos años; reinando siempre entre los dos la más perfecta compenetración de aspiraciones y el deseo vehementísimo de trabajar para el mayor esplendor de la Taquigrafía. Cuando se adquiere esta intimidad de afectos, la pérdida de un amigo, así querido, llega al alma y sufre quebranto la salud. Esto le sucedió a Cortés, y lo había manifestado varias veces.

Hace poco tiempo, a nuestro paso por Madrid, si bien agotadas en parte las energías de Cortés, por el colosal trabajo sostenido y el peso de los años que a la postre agobia, nada, sin embargo, hacía sospechar que pronto había de aquejarle la cruel enfermedad que le ha llevado al sepulcro. Dios le habrá premiado en el cielo, una vida ejemplar de sacrificio y abnegación.

A los que admiramos las bellezas de la Taquigrafía, la obra de Cortés nos ofrece mucho que aprender y no poco que imitar. Vivió para la Taquigrafía y se consagró a su expansión de una manera poco común y desinteresada, efecto del gran cariño que le profesaba. Bien hubiera podido vivir sin la penosa tarea que se había impuesto de ensalzar y difundir el arte taquigráfico, ya que el importante cargo que ejercía en el Senado, le facilitaba medios suficientes con que cubrir las exigencias de su vida de familia metódica y ordenada. Pero quiso imponerse esa misión en aras del progreso de una importante rama del saber y del bienestar de sus semejantes. Hay que agradecerle ese rasgo de cultura y altruismo.

Sigamos nosotros también sus huellas y las sublimes lecciones de Martí, insigne inventor de la Taquigrafía española, para vulgarizar ese hermoso conocimiento; lecciones tan bien interpretadas por nuestro malogrado amigo. Continuemos la obra de tan esclarecidos maestros, pensando también, que los frutos de esa vulgarización serán más copiosos y los resultados más fecundos cuanto mayor sea la sencillez que se logre imprimir a la veloz escritura.

JUAN ELÍAS Y JUBERT.

Tip. R. Cardona — Cortes 569